

**CIPMEX CIPMEX**

¿Y el IMSS Bienestar? La brecha de salud en México

Por Valentina Berdiales

En México es innegable la profunda desigualdad socioeconómica que afecta a la mayoría de la población. A pesar de las promesas de establecer medidas concretas para reducir la pobreza y garantizar una vida digna a todos los mexicanos, los hechos demuestran una realidad distinta.

El gasto propuesto para 2025 revela una reducción considerable en el sistema de salud en México, lo que puede llegar a perpetuar los mismos ciclos de violencia estructural, desigualdad económica y exclusión social que acarrea el país hace años. Esta situación no solo priva a las personas de sus derechos básicos, sino que también erosiona la cohesión social y dificulta la construcción de una paz duradera.

México siempre ha mantenido un rango presupuestario de más de 3 puntos del PIB para el gasto de salud, pese a que las recomendaciones internacionales indican que se disponga un 6% del PIB a este sector. Para 2025, el sector de salud tendrá un recorte de 11% respecto a 2024, lo que equivale a, solamente, el 2.5% del PIB anual. Habrá una reducción de presupuesto en todos los hospitales e institutos nacionales, especialmente de pediatría, nutrición y cancerología (CIEP, 2024).

El acceso a un servicio eficiente de salud es un derecho humano primario, como lo son una alimentación saludable y una vivienda digna. Sin el cumplimiento de estas necesidades básicas, resulta incongruente poder proveer una vida segura, libre de violencia e íntegra a la población mexicana.



Con el gasto propuesto para 2025 existirá una mayor desigualdad entre los institutos de seguridad social. Mientras que el IMSS y el ISSSTE tendrán un aumento general en su presupuesto, el IMSS Bienestar - implementado para aquellas personas que no cuentan con seguro social - sufrirá un corte de 34.0%, equivalente a 34 mil 420.9 millones de pesos. El recorte para las personas sin seguridad social aumenta las barreras de acceso a estos servicios y perpetúa las brechas de atención y derecho a la salud, reflejando una desigualdad inherente y estructural entre la población con seguro social y sin seguro social (CIEP, 2024).

En un país donde la mitad de la población se encuentra en el sector informal de la economía, la distribución inequitativa de recursos y oportunidades crea un ciclo de pobreza y marginalización que perpetúa la violencia estructural. Por ello, la construcción de paz en México requiere un enfoque integral que aborde tanto las manifestaciones directas de la violencia como las estructuras subyacentes que perpetúan la pobreza y la desigualdad.

Fortalecer programas como el IMSS Bienestar y garantizar el acceso equitativo a servicios básicos de salud es esencial para avanzar hacia una sociedad más justa y pacífica.